

“Los diamantes del hada”

6ºB Primaria. Autor: Ainhoa Magaz

1er Premio

IX CERTÁMEN LITERARIO “LETRAS DE BABEL”

LOS DIAMANTES DEL HADA

Ainhoa Magaz (6º B)

Era lunes y eran las 7:00 de la mañana. Me levanté un poco dormido, como todas las mañanas. Me tomé mi café y encendí la tele. Vi los informativos de la mañana. Estaban a punto de decir algo sobre un robo, pero de repente mi teléfono sonó, creando así un gran estruendo. Me percaté de que no sabía dónde había metido el móvil y escuché la melodía, que era una canción de mi grupo favorito: Spice Girls.

Lo encontré, pero ya había dejado de sonar. Tenía una llamada perdida de Josh. Le volví a llamar al momento, lo cogió y me dijo: -Max, corre, rápido. Te estoy esperando. Hay un caso nuevo.

Yo le contesté que ya iba.

Bajé rápido y entré en su coche. Lo puso en marcha y dijo:

- Ha habido un robo en una joyería y hay un hombre muerto.
- Creo que era el robo del que estaban hablando hoy en la televisión.
- Sí, está saliendo en todas las cadenas televisivas.
- Pero, ¿por qué tanto alboroto si ha habido más robos a joyerías y nunca hubo tanto movimiento televisivo?
- Porque, Max, esta joyería no es una cualquiera y lo que han robado han sido los diamantes que se van a utilizar para la corona del rey. Son cien y cada uno está valorado en más de 2.000.000 de libras.
- ¡Es esa entrega de la que tanto se hablaba!
- Sí, llegaba hoy a las 5:30 de la mañana. Venga, baja que ya hemos llegado, Max.

Bajamos del coche y nos encontramos con un estropicio de cristales rotos.

Entramos. Había un hombre muerto en el suelo, estaba pálido. A lo lejos, pude ver algo que brillaba mucho. Me puse unos guantes y lo cogí. Era un diamante y tenía huellas. Una voz femenina a mis espaldas dijo:

- Max, has encontrado una pista que nos podrá llevar a los culpables del robo,
- Alyson, ¿cómo sabes que eran culpables y no culpable?
- Primero, porque la tienda tiene cámaras. Y segundo, tenemos una testigo, que es la dependienta y nos ha dicho que eran dos hombres, pero que no les pudo ver la cara porque llevaban un pasamontañas.
- Vale, pues por lo que creo, aquí tenemos la huella de uno de los atracadores.

- Métela en una bolsa, ya la llevo yo al laboratorio a analizar. Cuando tengan los resultados te llamo.
- Vale. ¿Interrogasteis a la testigo?
- Sí, Max, tranquilo, que no soy novata en esto. Ahora, adiós, que tengo que llevarme esto.
- Adiós.
- Adiós.

Pasadas ya dos horas, suena otra vez mi teléfono. Es Aly.

- ¿Qué te han dicho?
- Las huellas son de Steven Jonson. La policía ya lo tenía fichado hace tiempo por un atraco a mano armada y venta de droga a jóvenes.
- Dame la dirección de su casa.
- Calle Olson 32.
- Voy para allá con Josh.
- Ten cuidado.
- Tranquila, lo tendré.

Se corta la llamada.

Josh, rápido, las llaves.

- ¡Eh! Max, ya sabes cómo va esto. Mi precioso Ferraro SOLO lo conduzco yo, yo y yo. ¿Te queda claro?
- Sí, más claro que el agua.
- Vale, ¿Dónde vamos?
- A la calle Olson, 32.
- Agárrate que vienen curvas.
- No muchas, por favor.
- Miedica.

Josh arrancó el coche y empezó a subir la marcha hasta llegar a 180 km/h. Llegamos. La casa parecía silenciosa. Josh gritó:

- ¡Policía! ¡Abra la puerta o la tiraremos abajo!
- No se escucha nada.

De repente se escuchó un disparo.

- Rápido, Josh, la puerta.

Josh cogió carrerilla y la tiró abajo. Allí, de frente, se encontraba Steven Jonson que tenía un disparo. Antes de morir dijo: - Está en la habitación escondido.

La señaló. Era una habitación sin ventanas. No podía escapar. Entramos con las pistolas, atentos. Miramos debajo de la cama. – No está. Pero Josh escuchó un ruido que dijo que procedía del armario. Dije en alto:

- El arma al suelo, levante las manos y salga despacio.

El armario se abrió, tiró el arma y salió lentamente con las manos en alto. Enseguida lo reconocí. Ya lo había detenido más veces. Era Antonio Peinado, un famoso atracador mexicano.

Lo llevamos a comisaría. Allí nos dijo que había matado a Steven porque después del robo, Steven había escondido los diamantes. Pero antes de matarlo le dijo algo de un disfraz de hada en la tienda “Disfraces Mery”, lo que significaba que Steven había guardado los diamantes en el disfraz, lo cual era muy inteligente.

Fuimos a la tienda de disfraces. Allí preguntamos por un disfraz de hada. La dependienta nos dijo:

- Aquí hay aproximadamente 50 disfraces de hada.

Nos pasamos el día buscando, pero mereció la pena, porque lo encontramos. Contamos los diamantes. Había 50 de los cien, contando el que teníamos. Aún faltaban más...